

Los géneros de la novela, hoy y tal vez mañana

A veces da la sensación de que aún conservamos el modelo de escritor del siglo XIX como referencia para ilustrar el oficio de novelista, y lo cierto es que, en un par de siglos, la manera de entender la literatura tanto por autores como por lectores ha cambiado en muchos aspectos.

Algunos de estos cambios tienen que ver con las consecuencias inherentes a la evolución de los tiempos, con las transformaciones sociales o los descubrimientos científicos, con los avances tecnológicos o con los nuevos sistemas de comunicación e interrelación, sin olvidar el hecho inevitable de que, a más años acumulados, más historias contadas, y por tanto más dificultades para sorprender y dar originalidad a nuestras obras.

Ningún género es ajeno a esta circunstancia. En la ciencia ficción, por ejemplo, los progresos científicos y tecnológicos obligan a replantear argumentos clásicos y a proponer nuevos constantemente (lo que hace pocos años era ciencia ficción, hoy cabe en la novela realista o costumbrista). Lo mismo sucede en el policiaco o el negro, donde los avances en telefonía, informática, transportes o medios audiovisuales nos ponen a prueba cada día a la hora de idear crímenes, coartadas, métodos de investigación y personajes (criminales como los *hackers* y “armas” como las páginas web o las redes sociales son, obviamente, exclusivos de la novela actual). Por su parte, la materia prima de la novela histórica crece por la propia inercia de los días sucesivos, y el paso del tiempo también otorga una perspectiva más amplia y, en consecuencia, una visión más escéptica o más crítica de determinados sucesos. Otros géneros en apariencia más estáticos como el romántico o el erótico necesitan igualmente actualizarse para no distanciarse de sus renovados lectores, y los referentes clásicos de la fantasía o el terror se ven obligados a perfeccionar sus esquemas y cualidades para no desmerecer ante un público al que ya no le basta con imaginar, pues vive inmerso en la saturación audiovisual de la era del cine, las series de televisión, los videojuegos e Internet.

En el siglo XXI, las figuras del lector, el espectador y el internauta conviven en un mismo individuo, se transfieren sus gustos y necesidades y se contagian de sus vicios. ¿Cómo afecta esto a nuestras novelas? ¿Hemos cambiado nuestra forma de concebir y de narrar las historias? ¿Hay hueco para la novela tradicional en este mundo apresurado y saturado de información? ¿Pueden sobrevivir los géneros clásicos sin adaptarse a este nuevo escenario? ¿Cómo aprovechamos las nuevas tecnologías para llegar más y mejor a los lectores?...

Tomando como base este planteamiento, el pasado 21 de julio intercambiamos impresiones en la mesa de géneros novelísticos, dentro del programa de actividades del 1er Congreso de Escritores, Libros y Lectores, organizado por Aula de Escritores, Editorial Hijos del Hule y Editorial Cronos. Charlamos sobre el oficio de novelista, sobre la evolución y transformación de los procesos creativos, sobre la adaptación a los nuevos soportes de lectura y sobre el nuevo panorama del mercado de la edición. Durante los próximos días iré desgranando aquí algunas de las reflexiones suscitadas tras este interesante encuentro, en el que tuve el placer de compartir coloquio con **Silvia Serret, Lola Fernández Estévez, Francisco Galiano, Sonia Rico Trujillo, Ana Escudero Canosa, Damián Patón, Aylin Kyles y Erin Clovers.**